

UNÁNIMES Y JUNTOS
EN EL APOSENTO ALTO,
RECIBIENDO EL
ESPÍRITU SANTO

*Domingo, 10 de abril de 2016
Santa Cruz, Bolivia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida. Todo eso tipológicamente.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo al reverendo Joel Lara con ustedes, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y nos veremos el viernes y el domingo próximo, Dios mediante, acá en Santa Cruz, Bolivia.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“UNÁNIMES Y JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO.”

UNÁNIMES Y JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 10 de abril de 2016
Santa Cruz, Bolivia*

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes, y ministros presentes; y también Miguel Bermúdez Marín allá en Acapulco, México, y todos los ministros en diferentes naciones y sus congregaciones. Que Dios les bendiga grandemente a todos, y nos hable con Su Palabra y nos enseñe Su Programa correspondiente a este tiempo final. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Para esta ocasión también tenemos un corto video para verlo, de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*; por lo cual, pueden proyectarlo y luego estaré con ustedes de nuevo.

[Proyección del video-documental]

Han sido algunos de los trabajos que se han llevado a cabo con la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* en este mismo año. Ha sido un éxito completo el que se ha estado obteniendo, juntamente con el éxito que se obtuvo

en estos días aquí en Santa Cruz, Bolivia.

Para esta ocasión leeremos en el libro de los Hechos, capítulo 1 y capítulo 2; y dice así el capítulo 1 del libro de los Hechos, verso 1 en adelante:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

Y pasamos al capítulo 2 del libro de los Hechos, donde dice:

muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz realidad en mi vida la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Me dirán ustedes que han venido a los Pies de Cristo: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

El bautismo en agua es un mandamiento de Cristo nuestro Salvador. Él dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

El bautismo en agua es un mandamiento de Cristo en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Desde los días de los apóstoles hacia acá han estado siendo bautizados en el Nombre del Señor miles y millones de personas que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador; y todavía continúan siendo bautizados todos los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador.

Cuando la persona recibe a Cristo, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales,

está llamando para colocarlos en Su Cuerpo Místico de creyentes.

Cristo dijo en el capítulo 8, verso 47, de San Juan: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye.” Por eso es que ustedes están escuchando la Palabra del Señor, la Palabra de Cristo en este tiempo final, porque vuestros nombres están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida. Cristo dijo en el capítulo 10 de San Juan que Él conocía a Sus ovejas y que Él las llamaba por su nombre.

Es vida eterna lo que Cristo nos da cuando lo recibimos como nuestro único y suficiente Salvador. Ninguna otra persona le puede dar a usted vida eterna; solamente Cristo es el único que nos puede dar vida eterna, solamente Cristo es el único que nos puede llevar a Dios.

Recuerde que Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” [San Juan 14:6] Por medio de Cristo es que podemos llegar a Dios.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Con nuestros rostros inclinados y nuestro ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, aquí y en otros países. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por cada uno de ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, en mi alma.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO.”**

El Día de Pentecostés era una de las fiestas hebreas que observaba el pueblo hebreo; como también la Pascua era una fiesta hebrea donde se conmemoraba la salida de Egipto, en la cual y para la cual un cordero había sido sacrificado; cada padre de familia sacrificó un cordero, colocó la sangre sobre el dintel de las puertas de los hogares, para la protección, la preservación de la vida del primogénito que estaba en esa casa; y el cordero fue asado y colocado dentro del hogar, y lo comieron durante la noche; lo cual tipifica a Cristo, el Cordero de Dios, siendo sacrificado en la Cruz del Calvario.

Luego también está la Fiesta de la Gavilla Mecida, que se presentaba a Dios el primer día de la semana (o sea, el domingo); y Cristo resucitando el domingo fue esa Gavilla Mecida presentada a Dios.

Luego se cuentan, desde el día de la resurrección de Cristo, en donde se cumplió la Fiesta de la Gavilla Mecida,

se cuentan cincuenta días.

El día cincuenta es el Día de Pentecostés, pues cincuenta es pentecostés o *pentecostés* significa cincuenta. Para llegar al Día de Pentecostés, el día cincuenta, ocurren o pasan cuarenta y nueve días, y luego llega el día cincuenta.

Durante esos cuarenta y nueve días, encontramos que Cristo estuvo con Sus discípulos cuarenta días hablándoles acerca del Reino de Dios; y esto representa las siete etapas o edades de la Iglesia.

Y luego de la Iglesia hebrea bajo la Ley, tipo y figura también de las etapas de la Iglesia gentil bajo el Nuevo Pacto, luego llega el tiempo de Cristo irse, a los cuarenta días de haber resucitado; y los discípulos, por orden de Cristo, se van a Jerusalén conforme a las palabras de Cristo: para ser llenos de poder de lo alto, llenos del Espíritu Santo, como Él les había dicho, que serían llenos del Espíritu Santo.

Durante diez días están los discípulos en el aposento alto esperando la Venida del Espíritu Santo, en donde obtendrían el nuevo nacimiento, nacerían en el Reino de Dios.

Recuerden que Cristo dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.” Nicodemo no comprendía (en el capítulo 3 de San Juan, verso 1 al 6), y le dice: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo entrar en el vientre de su madre y nacer?” Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Y lo más importante es entrar al Reino de Dios. Por eso Cristo dijo: “Buscad las cosas de arriba.” “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y las demás

SANTO PARA EL DÍA POSTRERO,” para la Venida del Señor transformarnos y llevarnos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todavía Cristo sigue llamando y juntando en Su Iglesia los que faltan por ser llamados, los cuales son piedras vivas que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; por lo cual no se pueden perder.

Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.” (San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30). “El Padre y yo una cosa somos,” dice Cristo en el verso 30 de ese capítulo 10.

Y ahora, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted.

Los que están aquí presentes y los que están en otras naciones pueden venir a los Pies de Cristo, si no lo han hecho todavía, para que Cristo les reciba y les coloque como una piedra viva en Su Templo espiritual, Su Iglesia; para lo cual, pueden pasar al frente y estaremos orando por usted.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Cristo dijo: “*Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.*” [San Mateo 19:14]

Dios tiene mucho pueblo en esta ciudad de Santa Cruz, Bolivia, y en toda la República Bolivariana, en toda la República de Bolivia, y los está llamando en este tiempo final. Y tiene mucho pueblo en toda la América Latina, el Caribe, Norteamérica y demás naciones, y los

de Dios, la Shekinah.

Y en el templo que construyó Salomón, cuando lo dedicó, vino también la Shekinah; la presencia de Dios en esa Nube entró y habitó en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro; y allí estaba Dios morando en medio de Su pueblo Israel. Para este tiempo final Dios va a morar plenamente en Su Iglesia.

Cuando se complete Su Iglesia con la última piedra viva, con el último creyente, será dedicada la Iglesia, ese Templo espiritual, a Dios; y Él en Su Venida entrará, vendrá a Su Iglesia. Y eso es la gloria de Dios viniendo al Templo espiritual, la Iglesia del Señor Jesucristo; y habitará en ella y se manifestará en toda Su plenitud. Y eso es para el Año Cincuenta del Jubileo, para el Año del Jubileo en el cual hay grandes bendiciones para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Hemos visto que se recorren siete etapas. Para llegar al Día de Pentecostés, para llegar al día cincuenta, se recorren cuarenta y nueve años; y para llegar al Año del Jubileo se recorren cuarenta y nueve años, y luego el Año Cincuenta.

Para este tiempo final la promesa es que la Trompeta Final sonará, la Gran Voz de Trompeta sonará; y los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que vivimos seremos transformados.

Para lo cual, los creyentes en Cristo que serán transformados estarán en el Año de Pentecostés, en el Aposento Alto, que es la Edad de Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

Y estarán, ¿cómo? **“UNÁNIMES Y JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU**

cosas serán añadidas.” [San Mateo 6:33]

¿Por qué lo más importante es buscar el Reino de Dios y entrar al Reino de Dios? Porque es en el Reino de Dios donde las personas obtienen el nuevo nacimiento al recibir el Espíritu Santo, que es el que produce el nuevo nacimiento; así como recibir vida de esta Tierra es lo que nos ha traído a ser seres humanos vivientes en este planeta Tierra, para lo cual tuvimos que nacer; pero fue un nacimiento a una vida temporal, pero que nos da la oportunidad de entrar al Reino de Dios por medio del nuevo nacimiento, al creer en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo bautizarnos con Espíritu Santo y Fuego, y producir en nosotros el nuevo nacimiento.

El que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios; porque así como hay que nacer en esta Tierra para entrar en este reino terrenal, hay que nacer de nuevo: el nuevo nacimiento del cual Cristo habla, del Agua y del Espíritu, para nacer y por consiguiente entrar al Reino de Dios.

Por eso en Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21, dice: “Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, con el poder con el cual puede también sujetar a Sí mismo todas las cosas.”

La Venida del Señor para el Día Postrero es para nuestra transformación, y para la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados; para lo cual hay un Programa Divino, un Programa Divino del cual Dios no se saldrá, y en el cual se requiere que la persona entre para poder obtener esa resurrección, si muere, o si permanece

vivo hasta ese momento será transformado; y obtener así el cuerpo glorificado, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador.

En este tiempo final, para recibir nuestra transformación estaremos en el ciclo cincuenta, el Año del Jubileo; el Año del Jubileo, en donde se proclama libertad en toda la Tierra y cada uno regresa a su familia. Los hijos de Dios regresarán a Dios con cuerpos glorificados.

Ya la primera parte de la redención ha sido efectuada: el nuevo nacimiento, en donde la persona ha nacido de nuevo, el creyente en Cristo, ha nacido en el Reino de Dios, ha recibido el Espíritu de Cristo, y por consiguiente está esperando la Venida del Señor, la Segunda Venida de Cristo, para la segunda parte de la redención, que será la redención de nuestro cuerpo, la adopción física como hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios; para lo cual se repite el ciclo cincuenta.

Así como fue el ciclo cincuenta del Día de Pentecostés, para este tiempo final se repetirá el ciclo cincuenta del Año del Jubileo para recibir todo el poder en el cuerpo nuevo, eterno y glorificado que hemos de recibir; y por consiguiente, vida eterna física, juventud eterna, salud eterna, felicidad eterna. Ahí habrán terminado todos los problemas humanos de los creyentes de Dios.

Antes del ciclo del año del jubileo se corren siete ciclos, de siete años cada ciclo. Cada siete años, el año séptimo era año de reposo para la Tierra. Así por siete ciclos, siete años de reposo para la Tierra, durante un lapso de tiempo de cuarenta y nueve años. Y luego viene el año cincuenta, el año del jubileo, donde, en su cumplimiento Dios resucitará a los muertos en Cristo y a los vivos los transformará.

Templo compuesto por creyentes en Cristo, por piedra vivas. Así como Cristo es la Piedra Angular, los creyentes en Cristo son piedras vivas que forman el Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia.

El Día de Pentecostés vino el Espíritu Santo al alma, al corazón, al lugar santísimo de ciento veinte creyentes que estaban esperando por diez días la Venida del Espíritu Santo.

Juan el Bautista había dicho en una ocasión: “Yo les bautizo con agua (bautismo en agua), pero el que viene después de mí les bautizará con Espíritu Santo y Fuego.” [San Mateo 3:11] Él es el único que puede bautizar con Espíritu Santo y Fuego: nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, esa es la primera porción; la doble porción es la que esperamos en este tiempo final: nuestra transformación. Y entonces tendremos la plenitud, las dos porciones: la porción espiritual del nuevo cuerpo espiritual, del Espíritu de Dios que recibimos; y luego la segunda porción, que es el cuerpo nuevo que hemos de tener: cuerpo eterno, inmortal y glorificado y joven, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador.

Como templo humano recibiremos la gloria de Dios, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, que nos transformará y habitará dentro de nosotros en toda Su plenitud, en el nuevo cuerpo también que hemos de recibir.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo, en este tiempo final en que se ha de completar, será dedicada a Dios como Moisés dedicó a Dios el tabernáculo; y vino la Columna de Fuego, la Nube de Dios, la presencia de Dios, el Ángel del Pacto, y entró a ese tabernáculo y moró sobre el propiciatorio, que es la tapa del arca del pacto. En el propiciatorio hay dos querubines de oro, y en medio de ellos moró la presencia

su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”

Gemimos esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo, nuestra transformación. Esa es una promesa para mí, ¿y para quién más? Para cada uno y una de ustedes presentes, y de los que están a través del satélite o internet en diferentes naciones.

Es importante saber que estamos esperando la bendición de nuestra transformación, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo.

Ahora, ¿qué ocurrirá en nuestro tiempo, y qué ocurrió en tiempo pasado? Siendo que cada persona es un templo para Dios como persona..., como el mismo Cristo dice en San Juan, capítulo 2, verso 19: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.” Pensaban que estaba hablando del templo de piedras, pero Él estaba hablando de Su cuerpo como templo humano.

Es que el creyente en Cristo es templo de Dios como persona; por eso tiene atrio, que es el cuerpo físico; tiene lugar santo, que es el espíritu que tiene la persona; y tiene lugar santísimo, que es el alma de la persona. Y la Iglesia del Señor Jesucristo también es un Templo espiritual, un

Lo que sucedió el Día de Pentecostés, en una escala mayor ocurrirá en este tiempo final; y así como Cristo les dijo [Hechos 1:8]: “*recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,*” cuando sean transformados los creyentes en Cristo recibirán poder también; todo el poder, en toda su plenitud.

Y así como hubo un nuevo nacimiento en los creyentes en Cristo el Día de Pentecostés, habrá un nuevo nacimiento en un cuerpo nuevo, glorificado y eterno, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador.

Pero ellos tuvieron que estar allá, el Día de Pentecostés, ¿dónde? En el aposento alto. Por lo tanto, tenemos que estar en el Aposento Alto de la Iglesia en este tiempo final, que es la Edad de la Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

En la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad no ocurrió la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los vivos. ¿Por qué? Porque eso es para la Edad de la Piedra Angular, que es el Aposento Alto de la Iglesia del Señor Jesucristo. Ahí es donde estarán todos los que van a ser transformados en el Día Postrero, y ahí es donde vendrán los creyentes en Cristo que murieron. Cuando resuciten van a encontrarse con los creyentes que están vivos para ese tiempo - que estarán vivos para ese tiempo; se reunirán con los creyentes que estarán vivos en el Aposento Alto de la Edad de Piedra Angular. Ese es el Aposento Alto para recibir la adopción, la redención del cuerpo, para nacer o como nacer en un cuerpo nuevo, eterno y glorificado; y los que murieron ser resucitados en esos cuerpos glorificados, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, no solamente tenemos que estudiar el Día

de Pentecostés y quedarnos sin entender que habrá otro Pentecostés: un Año de Pentecostés, que está en Levítico, capítulo 25, verso 8 en adelante, donde dice:

“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.”

O sea, se está recorriendo nuevamente la misma trayectoria, pero ahora no con días, sino con años proféticos.

“Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.”

Y la promesa es que a la Final Trompeta los muertos en Cristo resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 12 al 18. Por lo tanto, se recorre nuevamente la profecía.

“Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en (toda) la tierra...”

Esa es la libertad gloriosa de los hijos de Dios que dice Romanos, capítulo 8, versos 14 al 39.

“...y pregonaréis libertad en (toda) la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.”

Los hijos de Dios volverán a ser... a su herencia, porque son herederos de Dios y coherederos con Cristo Señor nuestro Salvador. (Romanos, capítulo 8, versos 14 en adelante).

Leemos Romanos también, lo que nos dice San Pablo, conoedor de este misterio tan grande del Programa

Divino. Capítulo 8, verso 14 en adelante, de Romanos, dice:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios...”

O sea, los que han recibido el Espíritu Santo desde el Día de Pentecostés hacia acá. Porque el cristianismo ha estado viviendo la materialización, el cumplimiento del Día de Pentecostés, desde el Día de Pentecostés allá en Jerusalén hasta nuestro tiempo.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (¿Por qué? Porque nacen de Dios, nacen del Espíritu de Dios).

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.”

La manifestación de los hijos de Dios en cuerpos glorificados: la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de los que estamos vivos. Eso es la manifestación de los hijos de Dios, en donde el poder de Dios estará manifestado en ellos.

“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por